

Lucas 17

17:1 Dijo Jesús a sus discípulos: Imposible es que no vengan tropiezos; mas ¡ay de aquel por quien vienen! – Recuérdese Luc. 15:1, 2. Los fariseos y los escribas hacían todo lo posible por impedir que los “publicanos y pecadores” escucharan a Cristo para ser salvos. Compárense Mat. 18:5-7; Mar. 14:21; Rom. 14:13. El mundo está lleno de maldad (1 Jn. 5:19) y los hombres malvados hacen todo lo posible por obligar a todos a imitarlo. ¡Ay de aquel que *enseñe* error doctrinal (Mat. 15:8, 9,14)! Los padres que son miembros de iglesias humanas enseñan y guían a sus hijos en ese mismo camino. El ejemplo mundano de los padres es tropiezo para los hijos. La mayoría de los hijos siguen el mal ejemplo de sus padres. Si el padre toma, fuma y maldice, es probable que los hijos hagan lo mismo.

17:2 Mejor le fuera que se le atase al cuello una piedra de molino y se le arrojase al mar – En sus notas sobre Mateo 18:6, 7, Adam Clarke cita ciertas obras para probar que en la antigua Grecia esto era el modo de castigo para ciertos criminales.

-- **que hacer tropezar a uno de estos pequeñitos.** – es decir, uno de sus discípulos (Mateo 11:25). Hacer tropezar es lo opuesto de recibir, Mateo 18:5. Los discípulos de Cristo deben ser “recibidos” y no deben ser tentados a pecar. Hacer tropezar quiere decir causar o inducir a pecar, (Mat. 13:41, “los que sirven de tropiezo”). Hay muchos textos bíblicos que hablan de este mal: Isa. 57:14; 1 Sam. 2:24; 1 Reyes 14:16; Amós 2:12; Mal. 2:8; Mat. 5:32; Hech. 20:30; Rom. 14:13; Rom. 16:17; 1 Cor. 8:9-13; Apoc. 2:14. Los que hacen tropezar a otros aman el pecado, tienen su deleite en el pecado, aborrecen la santidad. “Con frecuencia los hombres malos piensan que es muy divertido inducir a un cristiano a pecar ... se divierten inmensamente y quedan satisfechos. Semejantes personas deben acordarse de estas solemnes y terribles palabras del Salvador compasivo” (JAB). El castigo de estos será peor que la muerte de ahogado.

Cristianos se esfuerzan para ganar discípulos y a veces sus labores no llevan mucho fruto, pero es de suma importancia que no se haga nada para hacer tropezar “a uno de estos pequeñitos”. Si no podemos convertir a otros, por lo menos, “decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano” (Rom. 14:13).

17:3 Mirad por vosotros mismos (Tened cuidado, esto es algo que muchos descuidan). **Si tu hermano pecare contra ti, repréndele;** (Mar. 8:33; Luc. 9:55) -- El que sepa que su hermano ha cometido un pecado, con amor debe llamarle la atención a lo que hecho, pedir explicación, y exhortarle a arrepentirse para evitar las consecuencias de su acción o descuido. Si el hermano peca contra nosotros, esto acarrea una responsabilidad *para nosotros*. No podemos simplemente decir, “está bien, no importa, no le voy a hacer caso, etc.” En tal caso uno está *obligado a hacer algo*, porque está en juego la salvación (o la perdición) del hermano. Por eso, el pecado no se debe tratar como si no existiera. El ofendido debe reprender al ofensor, no simplemente por estar ofendido y para desahogarse, sino con el propósito de producir el arrepentimiento en el hermano. Esto requiere valentía, pero sobre todo requiere el amor hacia el hermano.

-- **y si se arrepintiere** (esto indica que la reprensión fue exitosa), **perdónale.** **4 Y si siete veces al día pecare contra ti** (no necesariamente cometiendo el mismo pecado), **y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale.** – Compárense Lev. 16:14, el número “siete” es un

número completo. El perdonar debe corresponder al arrepentimiento. Compárese Mateo 18:21. Los rabinos dijeron “hasta tres”, y Pedro creía que él era muy generoso diciendo “hasta siete”. Sin embargo, Jesús enseña que sus discípulos deben estar siempre dispuestos a perdonar (5:7; 43-48; 6:12, 14). El perdonar no tiene límite. ¿Queremos que Dios ponga límite a las veces que nos perdona? Recuérdese la parábola larga de Mat. 18:20-35. Véanse también 2 Cor. 2:5-11; Mat. 5:23, 24; Efes. 4:31, 32; Col. 3:12.

Es cierto que el perdonar depende del arrepentimiento, pero el ofendido debe tener corazón *muy dispuesto a perdonar*, es decir, si el ofensor no quiere arrepentirse, eso no justifica que el ofendido guarde rencor (diciendo o pensando, “pero ése no se arrepiente”). La actitud correcta es la del padre del hijo pródigo quien *anhelaba* el arrepentimiento de su hijo (Luc. 15:20-24).

17:5 Dijeron los apóstoles al Señor: Auméntanos la fe. – Jesús les había reprendido por su “poca fe” (Mat. 8:26; 14:31; 17:19-21). Se requiere una “fe grande” (extraordinaria) para evitar tropiezos (v. 1) y para poder reprender y perdonar (v. 2, 3). Probablemente no tenían concepto alguno del perdonar sin límite. Se requiere una fe fuerte (“grande”) para obedecer tales mandamientos. Muchos no lo hacen. Para poder aumentar la fe es necesario reconocer la falta de ella (2 Cor. 13:5; Gál.6:3; 1 Cor. 10:12) y tener el sincero deseo de tener una fe grande (Mat. 15:28). Es necesario reconocer lo que la fe puede hacer. Para muchos es muy difícil reprender e imposible perdonar. Una fe fuerte convierte lo imposible en lo posible.

Rom. 10:17, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. Por lo tanto, entre más uno oye y estudia la Palabra más crecerá su fe, pero ¿cuánto tiempo dedican los miembros de la iglesia a la sincera lectura (estudio) de las Escrituras? Algunos ni siquiera asisten a todos los servicios y clases bíblicas de la iglesia. ¿Cuántos de estos tendrán estudio bíblico en el hogar?

17:6 Entonces el Señor dijo: Si tuvierais fe como un grano de mostaza, podríais decir a este sicómoro (morera negra): Desarráigate, y plántate en el mar; y os obedecería. – Según esto ellos mismos podrían aumentar su fe. Es necesario *ejercitar* la fe para que crezca. Jesús no habla solamente de la fe en Dios, sino también de la fe que los apóstoles deberían tener para ejercitar el poder (la autoridad) que Jesús les dio (véase Mat. 10:1, 8; Luc. 10:19; Hech. 3:1-6). No siempre tenían la fe necesaria para utilizar el poder que tenían. Ejemplo: Mateo 17:16. El Señor le dio poder a Pedro para caminar sobre el agua pero se hundió por causa de su poca fe (Mateo 14:29, 30).

Lo mismo podía suceder con ellos (y con nosotros) con respecto a la fe no milagrosa, porque para que crezca y sea fuerte, es necesario que sea *ejercitada*.

17: 7 ¿Quién (empero, FL) de vosotros, teniendo un siervo que ara (1 Cor. 3:9) o apacienta ganado (Jn. 21:15), al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? – Es significativa la palabra “empero” porque este texto está conectado con el que precede. Los apóstoles podían hacer milagros y lograr grandes cosas por el Señor, pero no por eso deberían exaltarse (Rom. 12:3, 16; Gál. 6:3). Ya les sobró ese espíritu y, por eso, había rivalidad entre ellos en cuanto a cuál sería el mayor en el reino (Mat. 18:1-4). Recuérdese la pregunta de Pedro (Mat. 19:27), “He aquí, nosotros lo hemos

dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?” Siendo esclavos de Cristo, no es posible hacer más de lo que es el deber.

17: 8 ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, cíñete, y sírve me hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? 9 ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. 10 Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado, decid: Siervos inútiles somos, pues lo que debíamos hacer, hicimos. – “¿Traerá el hombre provecho a Dios?” (Job. 22:2). Tales siervos no podrían quejarse, porque si ellos hubieran sido amos en lugar de siervos, harían la misma cosa. El punto es que así funciona el arreglo amo-siervo.

Los fariseos estimaban grandemente su propia justicia (Luc. 18:9-14). Asimismo el catolicismo enseña que ciertas personas muy piadosas pueden tener un banco o tesoro de *méritos* que pueden beneficiar a otros. Estas obras se llaman “obras de *supererogación*” (“acción ejecutada sobre o además de la obligación”, Larousse). Lucas 17:10 refuta esta falsa teoría. 1 Cor. 4:7, “¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” Nadie debe exaltarse a sí mismo por sus logros religiosos. 1 Cor. 9:15, “Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el evangelio!”. Nadie puede merecer el cielo.

La palabra “inútiles” no significa que su servicio no valía (2 Tim. 2:21), sino que nuestro servicio nunca podría ser “excesivo” o digno de alabanza especial como servicio más allá de su deber.

Este texto es uno de los favoritos de los que promueven la “gracia sola” o la “fe sola”, pero hay un detalle que deben tomar muy en serio. Según el calvinismo, el que no hace nada sino que solamente *confía* en Cristo es el verdadero cristiano e hijo de Dios, pero si el siervo de Cristo que hace absolutamente *todo* lo que el Señor requiere es salvo por *gracia*, ¿cuál será la esperanza de aquel que no hace nada? Si el que hace todo es *inútil*, ¿qué será el que no hace nada? Si el evangélico meditará sobre esto un poco, le quitará el sueño.

Desde luego, Jesús, como nuestro Amo, es muy benévolo y bondadoso hacia nosotros (19:17-19, etc.), pero no por eso debemos olvidar que esos favores son la expresión de su gracia. Nosotros, por nuestra parte, debemos evitar la jactancia. Por fieles que seamos, no es posible poner a Dios bajo obligación a nosotros. Aun el que recibió los cinco talentos y trajo otros cinco no podía jactarse, porque solamente aprovechó lo que había *recibido* de otro (Mat. 25:16, 20). No podía ser más que un “buen siervo y fiel”.

17:11 Yendo Jesús a Jerusalén (9:51; 13:22), pasaba entre Samaria y Galilea. 12 Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, – Véase 5:12, Notas, para una descripción de la lepra. Estos no podían entrar en los pueblos, pero frecuentemente se encontraban cerca de las puertas mendigando pan. Dice Juan 4:9 que “judíos y samaritanos no se tratan entre sí”, pero estos diez leprosos estaban unidos en su miseria. En un sentido todos los afligidos son “hermanos”, reducidos al mismo nivel.

-- **los cuales se pararon de lejos** – Porque estaban inmundos, Lev. 13:45; Núm. 5:2; 2 Reyes 15:5. Esto bien ilustra cómo el pecado hace inmundos a todos. Estaban aislados. El pecado nos separa de Dios (Isa. 59:1, 2).

17:13 y alzaron la voz, (era difícil hacer esto, porque la lepra hizo daño a la voz) **diciendo: ¡Jesús, Maestro, ten misericordia de nosotros!** – Probablemente sabían del leproso de 5:12 y tal vez otros (Mat. 11:5). No era necesario especificar lo que querían porque su condición era muy obvia; no simplemente pedían pan. Alzaron la voz para pedir ayuda porque creían que Jesús les podía limpiar de la lepra. No lo hicieron en voz baja. Alzaron la voz como hombres desesperados, pues no había remedio humano para esa aflicción (2 Reyes 5:7).

17:14 Cuando él los vio, (Jesús siempre estaba listo a sanar) **les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes** (Lev. 13:1-6; 14:1-32; Luc. 5:14). Ya fueron limpiados de la lepra por Jesús, pero era necesario que el sacerdote los examinara y darles un certificado de su limpieza *legal*, para que pudieran volver a sus familias.

-- **Y aconteció que mientras iban** (mostrando su fe por su obediencia, Sant. 2:18), **fueron limpiados**. – Si no hubieran ido como Jesús mandó, no habrían recibido la limpieza. Así fue con Naamán el leproso sirio. Si no hubiera descendido al Río Jordán, según el mandamiento del profeta Eliseo, no habría sanado de su lepra (2 Reyes 5:10-14). De la misma manera somos limpiados del pecado al cumplir con el mandamiento de Jesús (Mar. 16:16; Hech. 2:38).

Si estos leprosos hubieran sido instruidos por muchos pastores y evangelistas sobre la “fe sola”, habrían tenido un debate allí en el camino sobre la necesidad de “ir”. Bien podrían haber argumentado, “Pero, no conviene eso, porque no seremos limpiados por obras sino por la fe sola. Mejor quedarnos parados aquí en el camino simplemente *creyendo en Jesús* para que desaparezca la lepra, y luego como *señal* de nuestra limpieza podemos *ir*”. Si esto no suena razonable, ¿por qué se cree razonable, lógico y bíblico, enseñar que cuando Jesús manda el bautismo para ser salvos (Marcos 16:16) o para tener los pecados perdonados (Hech. 2:38), no debe ser obedecido? ¿Cuál es la diferencia entre el “ir” y el “bautizarse”? Si el *ir* no es obra, tampoco lo es el *bautismo*.

17:15 Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, -- El v. 13 dice que “alzaron la voz” para pedir ayuda y éste, al ser limpiado de la lepra, “a gran voz” (sin duda con voz más fuerte) glorificó a Dios. Es muy normal alzar la voz a Dios para pedir sus favores, pero ¿alzamos la voz también para agradecerle y alabarlo por su misericordia cuando conseguimos nuestras peticiones?

17:16 y se postró rostro en tierra a sus pies (podía acercarse porque sabía que ya no era leproso), **dándole gracias; y éste era samaritano**. – Ningún judío hubiera esperado que algún *samaritano* odiado tendría gratitud hacia un judío. Era un extranjero que no sabía nada de las grandes bendiciones que los judíos recibían de Dios, pero en este caso el samaritano era el *único* que expresó gratitud.

17:17 Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? – Seguramente eran muy felices. Ya podían regresar con sus familias. Sin lugar a dudas eran muy *alegres*, pero *no agradecidos*. Eran de los peores ingratos. ¿Esperaban para ver si la limpieza era verdadera y duradera? ¿Pensaban regresar *después* para agradecer a Jesús? ¿Pensaban que sin la ayuda de Jesús habrían sanado con el tiempo? ¿Dieron gloria al sacerdote que les dio el certificado de limpieza? ¿Pensaban que cualquier rabí pudiera haberlo hecho? ¿Ya estando limpios otra vez no querían asociarse con aquel samaritano que volvió a Jesús para darle gracias?

¿Dónde estuvieron? En la profunda miseria y aflicción. ¿Dónde están ahora? Felices pero no agradecidos. ¿Dónde estarán en el juicio final?

17:18 ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? -- En esta ocasión, como en la parábola del buen samaritano (Luc. 10:25-37) la conducta de un samaritano expuso la mala actitud de los judíos. El samaritano alzó la voz para pedir y alzó la voz para dar gracias. Los demás alzaron la voz para pedir, pero no dieron gracias ni en voz baja. “Los nueve” representan la ingratitud hacia las buenas obras de Jesús. También representan a los “millones” que a diario reciben vida, salud y múltiples bendiciones de la mano de Dios pero son como los animales que no levantan el rostro hacia el cielo para dar gracias a Dios. ¿Dónde están los nueve? Estuvieron muy cerca del Gran Médico cuando estuvieron afligidos, pero ahora que están sanos están ausentes. En su aflicción los nueve gritaban a Cristo; y cuando les limpió, ¿alzaron la voz otra vez para expresar su gratitud? No. Simplemente *callaron*.

Otros ejemplos de ingratos: Gén. 31:6, 7; 38-42; 40:14, 23; Exodo 17:1-4; 2 Sam. 15:6, 30. Dice el Salmo 103:2, “Bendice, alma mía, a Jehová y no olvides ninguno de sus beneficios”. Salmo 116:12, “Qué daré al SEÑOR por todos sus beneficios para conmigo?” 2 Cor. 9:15, “Gracias a Dios por su don inefable”.

17:19 Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado (sanado, LBLA). – El verbo SOZO se traduce “salvar” y también “sanar”, pero ¿por qué decir a éste que “tu fe te ha sanado”? Si solamente tuvo en mente la sanidad, ¿por qué no dijo “la fe de ustedes, los diez leprosos, les ha sanado”?

17:20 Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, -- con “señales visibles”, LBLA. No vendría con manifestaciones políticas (Mat. 12:19), con la organización de un ejército y campañas militares, con la delineación de fronteras, etc. Jn. 18:36; 2 Cor. 10:3-5; Efes. 6:10-19.

17:21 ni dirán: Helo aquí, o helo allí (así se hablaba de falsos cristos, Mat. 24:23, 24; compárese Hech. 5:36, 37); **porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros.** – Esta expresión puede significar que el reino estaba en medio de ellos porque Cristo el Rey estaba con ellos, o mejor, puede referirse a la naturaleza espiritual e interna del reinado de Cristo (Jn. 18:36). Sin embargo, esta expresión no significa que el reino es meramente la condición espiritual del corazón. No es simplemente una buena disposición. Jesús no dice que el reino entra en el hombre, sino que el hombre entra en el reino, Jn. 3:5.

17:22 Y dijo a sus discípulos: Tiempo vendrá cuando desearéis ver uno de los días del Hijo del Hombre, y no lo veréis. – En medio de persecución y tribulación (Mat. 24:9-13; Luc. 21:12-19) desearían su presencia personal como Libertador. Compárese 19:43, 44, “vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”.

17:23 Y os dirán: Helo aquí, o helo allí. No vayáis, ni los sigáis. – Jesús sabía que vendrían falsos “cristos”. Compárese Mat. 24:23-27. Dice el v. 26, “Así que, si os dijeren: Mirad, está en el desierto, no salgáis; o mirad, está en los aposentos, no lo creáis”. Entre el tiempo de la ascensión de Cristo al cielo y la destrucción de Jerusalén en el año 70 había varios que se levantaron para engañar al pueblo judío (y aun a algunos de los cristianos, Mat. 24:24). Véase Hech. 5:36, 37.

17:24 Porque como el relámpago que al fulgurar resplandece desde un extremo del cielo hasta el otro, así también será el Hijo del Hombre en su día. –Mat. 24:27, 28, “Porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre”. *Cristo no vino a escondidas*, sino en la forma más abierta y pública, como el relámpago, ver. 27, cuando trajo los ejércitos de Roma. Los versículos 30, 31 dicen: “Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. *En aquel día* el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos”. No se puede negar que “aquel día” se refiere a la destrucción de Jerusalén, porque “el que esté en la azotea” cuando Cristo venga la segunda vez no puede hacer nada. “Todos seremos transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final; pues la trompeta sonará y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Cor. 15:51, 52).

La venida *final* de Cristo será como el relámpago, pero esta profecía no se refiere a la segunda venida de Cristo, porque Luc. 17:23, 24 dice lo mismo que Mat. 24:26, 27 y Mat. 24:34 dice, “no pasará esta generación hasta que todo esto acontezca”. Es obvio que hay varios versículos de Luc. 17 que son iguales a versículos en Mateo 24. Luc. 17:36 – Mat. 24:37; Luc. 17:35 – Mat. 24:41; Luc. 17:36 – Mat. 24: 40; Luc. 17:37 – Mat. 24:28. Hay varios versículos en Mateo 24 y textos paralelos que son apropiados para describir algún aspecto de la segunda venida de Cristo, pero tienen su *aplicación primaria* en la venida de Cristo en el año 70 para castigar a los judíos.

Es obvio, pues, que el juicio sobre Jerusalén en el año 70 era *tipo* del juicio final. Por eso, las referencias a los días de Noé y Lot, etc. se pueden aplicar a los dos eventos.

17:25 Pero primero es necesario que padezca mucho, y sea desechado por esta generación. – Esto indica que la predicción del versículo anterior se refiere a la venida de Cristo en la persona de los romanos para destruir la ciudad de Jerusalén. No está diciendo que tendrá que sufrir y ser desechado *antes de su segunda venida en el fin del mundo*. Desde luego, esto es muy cierto, pero se refiere a su sufrimiento antes de la destrucción de Jerusalén que fue el castigo que los judíos recibieron por haber rechazado a Cristo. Muchos textos bíblicos hablan del rechazamiento del evangelio y del reino de Cristo: Luc. 23:18-21; Juan 19:15; Hech. 3:13-15; 7:51, 52; 13:46; 28:25-28, etc.

17:26 Como fue en los días de Noé, (Gén. 6:5-8) así también será en los días del Hijo del Hombre. 27 Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, (es decir, continuaban en todas las actividades normales de *esta*

vida terrenal sin hacer caso de las advertencias de Noé acerca del diluvio venidero. El pueblo simplemente no podía creer que vendría tal catástrofe, porque día con día todo seguía igual. Dice el apóstol Pedro en su segunda carta, 3:3, “En los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, 4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. 5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, 6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; 7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos”.

-- **hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos** (Gén. 7:6-24). Los descendientes de los antediluvianos abundan en la tierra ahora.

17: 28 Asimismo como sucedió en los días de Lot; (Gén. 18:20—19:25) **comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; 29 mas el día en que Lot salió de Sodoma, llovió** (Gén. 19:24, “Entonces Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego de parte de Jehová desde los cielos”) **del cielo fuego y azufre, y los destruyó a todos.** – 2 Ped. 2:5, 6; Judas 7, 14, 15 habla de la iniquidad de Sodoma y del juicio de Dios sobre ellos. *Obsérvese que Jesucristo habla de Noé y de Lot y estos acontecimientos como históricos.* No hablaba de fábulas o leyendas.

17:30 Así será el día en que el Hijo del Hombre se manifieste. – Así era cuando Cristo vino en la persona del general de los ejércitos de Roma para poner sitio a la ciudad de Jerusalén en el año 70 del primer siglo, y así será en su segunda venida. Como ocurrió en los días de Noé y Lot, así será cuando Cristo vuelva. Los hombres estarán llevando a cabo los negocios del día y haciendo planes para el día de mañana sin tomar en cuenta las promesas y amenazas del Señor. Muchos textos hablan de esto: Mat. 24:44; Luc. 12:39; 1 Tes. 5:1-3; 2 Ped. 3:10, 11; Apoc. 3:3; 16:15. Será día de castigo, 2 Tes. 1:6-10.

17:31 En aquel día, el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos; y el que en el campo, asimismo no vuelva atrás. -- Mat. 24:16, “entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. 17 El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; 18 y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa”; Mar. 13:15-16; Luc. 21:21. Luc. 21:32 dice “En verdad os digo que no pasará esta generación hasta que todo {esto} suceda” (lo mismo que Mat. 24:34).

17:32 Acordaos de la mujer de Lot. -- Gén. 19:17, “Escapa por tu vida; no mires tras ti. 26 Entonces la mujer de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal”. Así fue que aparte de la destrucción de la ciudad, también se destruyó la esposa, porque su corazón todavía estaba en Sodoma y miró atrás y llegó a ser monumento de las consecuencias de la desobediencia.

En estos textos paralelos Lucas habla de Noé y Lot y dice, “Así será *el día* en que el Hijo del Hombre se manifieste. En *aquel día* el que esté en la azotea, y sus bienes en casa, no descienda a tomarlos”. Por lo tanto, Noé y Lot sirvieron de ejemplos para los discípulos de aquel tiempo, y seguramente sirven de ejemplos para nosotros. Además, aparte de estar preparados para la segunda venida de Cristo, debemos estar listos para la muerte, porque cuando la muerte nos sorprenda, es el fin del mundo para nosotros.

17:33 Todo el que procure salvar su vida, la perderá; y todo el que la pierda, la salvará. -- En varias ocasiones Jesús dijo esto: Mat. 10:39; 16:25; Mar. 8:35; Luc. 9:24; Jn. 12:25.

17:34 Os digo que en aquella noche estarán dos en una cama; el uno será tomado, y el otro será dejado. 35 Dos mujeres estarán moliendo juntas; la una será tomada, y la otra dejada. 36 Dos estarán en el campo; el uno será tomado, y el otro dejado. – En todos los juicios de Dios ha habido (y siempre habrá) separación de personas que parecen *semejantes*, pero los fieles serán separados de los infieles: cuando el diluvio, la destrucción de Sodoma y Gomorra, la destrucción de Jerusalén, y seguramente cuando venga el juicio final. Se refiere a la separación de los preparados de entre los no preparados cuando Jerusalén fue destruida, pero es ilustración muy apta de la separación final (véase Mat. 25:31-46).

Este lenguaje se ha adaptado para enseñar la teoría fantasiosa del “rpto secreto”. Se dice que Cristo vendrá para “arrebatar” a los justos para que escapen de “la gran tribulación” que durará siete años, y que después de esos siete años, descenderá con todos los justos, los arrebatados y los resucitados, para reinar por mil años en Jerusalén. Tales teorías son puras fábulas, sin base alguna en las Escrituras. El único arrebatamiento del cual la Biblia habla se describe en 1 Tesal. 4:13-18 pero los arrebatados no estarán con Cristo por siete años sino para siempre y Pablo no dice nada de “gran tribulación”, ni de “Armagedón”, etc.

17:37 Y respondiendo, le dijeron: ¿Dónde, Señor? El les dijo: Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas. -- Este es un proverbio conocido: "dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas (los buitres, LBLA)". Los zopilotes son atraídos por el cuerpo muerto. Jerusalén estaba muy corrupta -- como un cuerpo muerto -- y, por eso, atraía su propia destrucción. Así será también en el fin del mundo, la corrupción de los que viven en pecado atraerá su castigo.